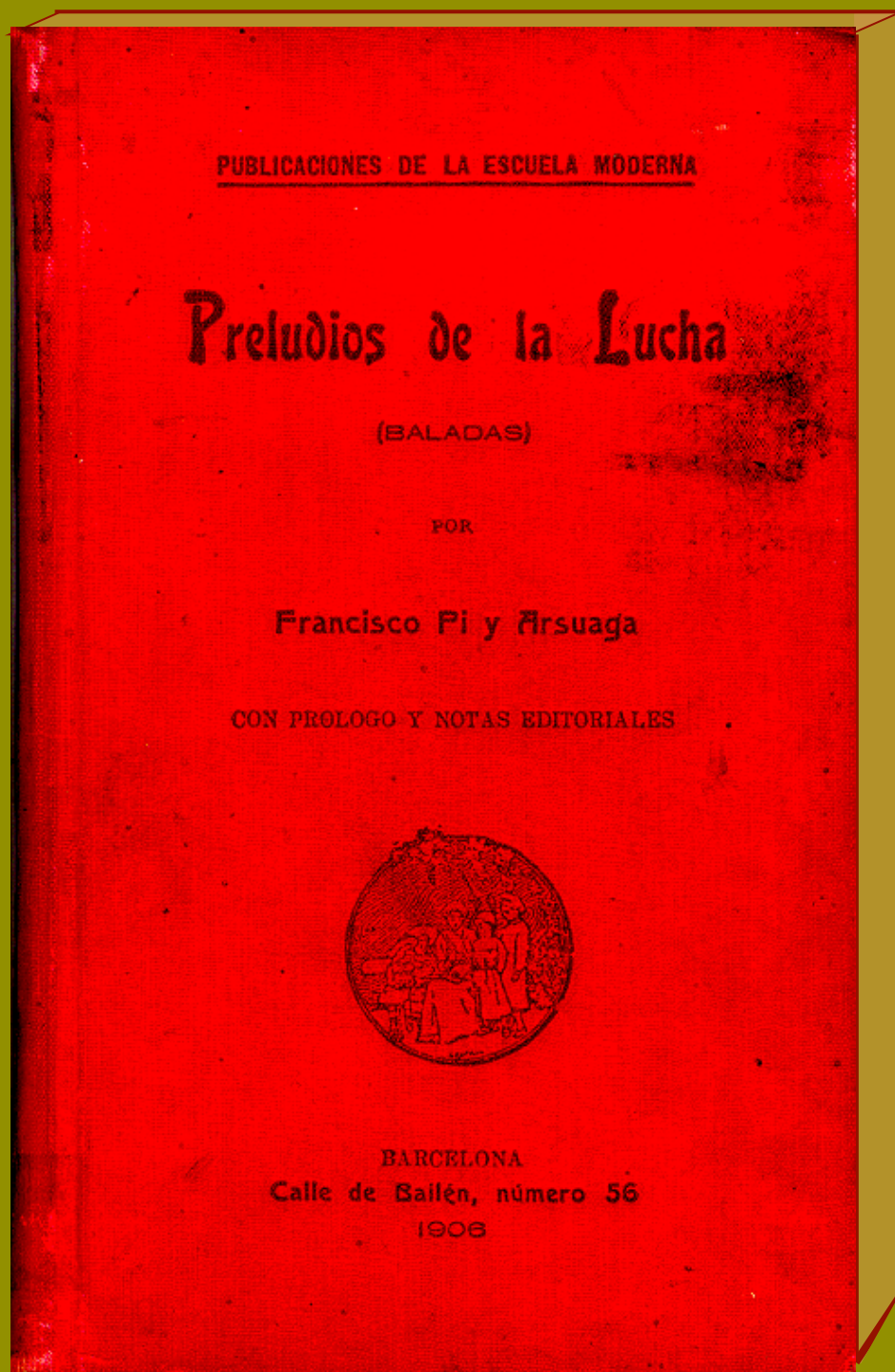


31.- PI Y ARSUAGA, Francisco: *Preludios de la lucha* (Baladas).
Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1906, 166 pp.



En su primera edición (1906) se presenta encuadernado en tela roja y también en rústica. Posteriormente (1920), se hizo la segunda edición también en rústica, pero el contenido se fragmentó en dos volúmenes y con ellos se cerró la colección Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores.

Tiene una extensión de 166 páginas y se halla complementado con 8 notas explicativas. No presenta indicación alguna que lo caracterice como libro escolar. Es, en realidad, un libro de lectura que puede ser considerado como un texto de divulgación general.

La obra está constituida por 39 relatos, precedidos por un prólogo editorial y una dedicatoria titulada "A vosotros".

Los 39 relatos adoptan la forma literaria de cuentos y ensayos breves: Los amos, El cuervo, El abismo, Los ancianos, El pueblo, El anillo, Virtus post nummum, La caridad, La ramera, La disciplina, El suicida, La violencia y el Poder, El testamento, El talento, Los ilegítimos, La pedrea, De viaje, ¿Una virtud?, Nobles, doctores y aldeanos, Las leyes, El gallo, La balada del siglo, Los doce, Interview con un bandido, Los miserables, Hambre, El lavatorio, La virtud y el crimen, El teniente X, Los feudales, Fraternidad, El fruto del trabajo, La Iglesia, Los hipócritas, La educación moral, El hombre libre, Redenciones, Vigilantes y vigilados y, finalmente, E por si muove.

Pi y Arsuaga define su obra como:

Una colección de gritos recogidos en el taller, en el campo,
en el arroyo, en la vida. Son los gritos de los que sufren.¹

Los relatos aluden como tema de fondo al principio de autoridad, la desigualdad social, el privilegio, la explotación del campesino y el jornalero, Dios, el pueblo, la revolución, la justicia, la caridad, la prostitución, la guerra, el suicidio, el poder, la herencia, la pobreza, la ley y el derecho, el progreso, el ahorro, la condición humana, el dolor, la consideración del delincuente y el concepto de delito, el hambre, el ejército, la redención a metálico y la profesionalización del soldado, la propiedad, el capital y el trabajo, la lucha de clases, la Iglesia Católica, la Guardia Civil, la moral y la huelga general.

Veamos, a modo de ejemplo, algunas aseveraciones críticas sobre el delito y el delincuente:

Llenan las cárceles miles de delincuentes contra la propiedad, y no veo entre ellos un solo acaudalado. De ello deduzco que los delincuentes no lo son per se, sino per accidens. Móvil: ¿la ambición? Por cada delincuente que pueda ser calificado de ambicioso, veo mil que han robado insignificancias. ¡Qué pocos pueden pagarse todos los días de sus rentas el almuerzo! La ambición, además, no es un delito, es una enfermedad. Si Rothschild me robase el reloj, no le metería en la cárcel, le llevaría a la clínica.

Engendra el delito la mayor parte de las veces la incompatibilidad de la felicidad ajena con la propia, incompatibilidad nacida de un vicio de organización social que la hace en tantos casos posible.²

Extractamos algunas apreciaciones axiológicas sobre el trabajo:

¹ PI Y ARSUAGA, Francisco: *Preludios de la lucha (Baladas)*. Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1906, p. XI.

² *Ibidem*, p. 106.

En cuanto a la virtud del trabajo, ¿con qué derecho se llamará al trabajo útil á los miserables, cuando hay sin trabajar tantos acaudalados?³

Se hace necesario mencionar a propósito de esta obra una circunstancia curiosa: la tensión entre la posición editorial y el enfoque particular con que Pi y Arsuaga aborda los temas tratados. El prólogo editorial y diferentes notas a pie de página cuestionan de forma reiterada las afirmaciones del autor desde el mismo prólogo al libro:

Signos de descomposición, no “preludios de la lucha”, hallará aquí el lector (...) el que desee hacer frente á tanta iniquidad no busque aquí el remedio. No puede darle quien, como el autor, representa al Progreso llorando de desesperación (...).⁴

Nuevas críticas editoriales a las tesis del autor hallamos al terminar el relato titulado “El pueblo”:

Por esto parécenos infundada la moraleja de esta balada. Pueblo que responde á su rey como acaba de leerse, no dirá nunca: “Dónde irá el buey que no are, dónde irá el pobre que no padezca? Sino que será un rebelde.”⁵

En el relato “De viaje”:

Protestamos una vez más contra este pensamiento. El Progreso, solución racional á cuantos problemas se plantean, no es una entidad susceptible de sentir los pesimismo del ignorante.⁶

En “¿Una virtud?”:

Olvidó aquella águila cicerone mostrar al gallo los precursores que, desligados moralmente de los errores é intereses del pasado y del presente, preparan la sociedad futura dando aplicación racional y justa á la manera de ser de la naturaleza humana.⁷

En “Los feudales”:

En esta balada, como en otras de esta colección, resulta un efecto para el lector que no puede ser el propósito del autor: la negación; no, la inutilidad; peor aún, el perjuicio del progreso.⁸

En “La Iglesia”, la editorial vuelve a corregir al autor:

No por patriótico, sino por racional ha de emprenderse ese combate.⁹

³ Ibidem, p. 106.

⁴ Ibidem, p. VI.

⁵ Ibidem, p. 33.

⁶ Ibidem, p. 76.

⁷ Ibidem, p. 90.

⁸ Ibidem, p. 128.

En “Redenciones”, a propósito de la propuesta de Pi y Arsuaga sobre el ejército profesional, la editorial ferreriana se apresura a apostillar:

Ni voluntario ni forzoso un ejército puede ser otra cosa que una multitud de degenerados inconscientes convertidos por la disciplina en instrumento puesto al servicio de un dogma contra toda razón, de un privilegio contra toda innovación justificada, de una frontera contra la universalidad del patriotismo humano.¹⁰

Una justificada inferencia puede hacerse derivar de esta continua crítica a algunos de los textos publicados: Los autores (al menos este autor y el que escribió el *Resumen de la Historia de España* -que también se ve sometido a una diatriba semejante-) no cumplían los encargos siguiendo ningún dictado editorial. Publicaciones de La Escuela Moderna hace duras críticas a algunos de los libros que, no obstante, edita y distribuye. La justificación que proporciona la editorial de Ferrer a semejante hecho es la siguiente:

Considerando que lo que aquí falta otros autores lo tratan clara y extensamente, y que lo que aquí se expone puede servir de fuerza impulsiva para dar mayor efecto á aquellas salvadoras ideas, hemos emprendido esta publicación, considerando que del concierto de los pensadores puede sacarse el fruto á que aspiramos con la creación de esta biblioteca.¹¹

⁹ Ibidem, p, 139

¹⁰ Ibidem, p. 157.

¹¹ Ibidem, p. VII.